

JAVIER CANALES FERNÁNDEZ/Camarógrafo de Multimedia desde 1990. 13 de mayo de 2019

Entrevista realizada por Francisco Rodríguez

Entrevista realizada en La Laguna.

Comenzó su carrera desde 1982.

Cubría nota policiaca, deportiva, cultural, fuente oficial.

Sobre la cobertura de la fuente policiaca, Javier Canales recuerda que se tenían que asegurar que las fuerzas policiacas arribaran al suceso, si no, no llegaban. Ya después, desde la sala de redacción esperaban el reporte o el boletín, sin ningún comentario. “Se acabaron las primicias”, recuerda.

A continuación, relato en primera persona de su secuestro el 26 de julio de 2010 después de cubrir los disturbios en el penal de Gómez Palacio y su posterior liberación el 31 de julio.

Fui secuestrado el 26 de julio de 2010 y duré hasta el 31 que fui rescatado por la policía judicial federal, el secretario de Seguridad Pública era Genaro García Luna.

Ya había salido de mi jornada de trabajo, era secretario general de Sitatyr. Me habla una compañera, que había hablado el señor Carlos Marín que requería imágenes del cereso de Gómez Palacio. Que fuera a grabar. No quería ir, se presiente. Fui solo. No asignaron a ningún reportero.

Fui y me encontré con unas 300 familias de internos, con pancartas fosforescentes, mostrando y exigiendo demandas, apoyando a la directora en ese tiempo. El ambiente se sentía muy pesado. Me encontré con mi compañero Alejandro Hernández Pacheco y me presentó a Héctor Gordo.

No llevaba reportero. A las personas pedí que me detuvieran el micrófono y seguí grabando. Las personas se tapaban con la cartulina, no querían mostrar su rostro. Pedían que regresara la directora porque les daba facilidades para visitar a los internos.

Grabé, había una malla donde había militares, estatales, municipales, federales, todos encapuchados. Se terminó la entrevista. Hice imágenes apuntando arriba del cereso donde estaban los internos quemando colchones y exigiendo cosas.

Me retiré y me comuniqué que ya tenía el material para mandarlo a México.

Entonces fui levantado en la calle Matamoros entre calle Vergel y Francisco I. Madero, a media cuadra de la iglesia del Sagrado Corazón (Gómez Palacio). A las 3 de la tarde. Se me emparejó un carro, un Tsuru, se bajaron dos sujetos, me bajaron, salí, me pasaron para atrás del asiento. Iba en un coche de la empresa. Me agacharon la cabeza, me pusieron la pistola en la cabeza, que no la levantara o me iban a matar, me iban a meter un plomazo. Se le borra a uno el casete, no sabe uno qué hacer, cuando lo levantan.

Nunca levanté la cabeza. Sentía parejo el pavimento y después empezó a brincar y entendía que era terracería. Soy católico y empecé a rezar cuando me levantaron, padre nuestro, ave maría.

Me llevaron a mí, después me bajaron del vehículo, tapado de la cabeza. Un calorón que hacía. Escuchaba el río de un canal, el de Sacramento. Estaba sentado en pleno sol, en pura piedra, solazo. Después escuché las voces de mis compañeros. Me dijeron que me quitara la camisa y cuando iba por la cabeza me dijeron que ahí me la dejara.

A Héctor lo dejaron salir el 29 de julio.

Íbamos a salir junto con Héctor, pero unas personas dijeron “no, ustedes, se quedan”. Hasta el sábado.

Fueron amenazas, humillación psicológica, que tenías que cooperar, que tenías que hacer esto, preguntaban quiénes eran tus jefes directos. Sabían todo, dónde trabajabas, tenían tu teléfono, checaban los contactos y hacían preguntas.

Nos pidieron que se buscaran los videos. Hablamos a la empresa, con los directivos y que bajarán los videos de Youtube y los transmitirán.

Siempre amenazaban psicológicamente, que tienes que cooperar, tienes un minutos para decir esto si no lo dices aquí te quedas, con palabras altisonantes.

Nos golpearon en las costillas. El 26 de julio de 2010 no nos dieron nada de comida, pura agua. El martes 27 nos dieron una gordita ya noche. Pura agua. Miércoles tantito arroz con carne deshebrada, jueves una pierna de pollo. Una nomás. Viernes ni agua ni comida, ese día nos golpearon. Tratamos de salir para conseguir agua, en la madrugada, conseguir agua, nos sentíamos débiles. De repente se escuchó un rechinado de llantas, abrieron un portón, al abrirlo se ven seis siluetas, el arbotante quedaba atrás de ellos, en la madrugada. Esas 6 personas nos golpearon.

Con el puño, nos tumbaron al suelo y nos patearon, nos tablearon, nos amarraron con alambre las muñecas. Nos dieron tres tablazos en la cabeza.

A mí compañero (Alejandro Hernández) le abrieron la cabeza con la madera. Las manos las teníamos hacia atrás y amarradas con alambre, se sentía el dolor, calaba hasta los huesos. Nos metieron a un lugar pequeño donde no cabíamos, un baño chico, en obra negra. En una casa duramos 5 días.

Platicábamos Alejandro y yo que si tratábamos de escapar, le dije, 'no, para qué les facilitamos las cosas a esta gente. No sabemos dónde estamos, la gente está armada'. Siempre estuvimos tapados, siempre amarrados y si se aflojaba apretaban y la gente siempre se aseguraba de eso.

No se puede dormir, llevaban gente en la mañana, tarde, noche, metían gente. Nunca supe, pero se oía. Metían gente, la movían de lugar.

No dormías, estabas en un lugar insalubre, olor a orines, calorón. Ponían pinol o no sé qué sustancia a un bote de pintura de 20 litros y ahí hacíamos.

Tenías que pedir permiso si te sentabas, si te parabas, si te acostabas. Si te autorizaban que te parabas te parabas, así de fácil.

El viernes estaba un helicóptero arriba de nosotros, si hubieran bajado se hubiera agarrado la balacera y no estaría aquí. La gente se puso nerviosa, les empezaron a llamar. "Si aquí está arriba", dijo uno. Después se retiró. Habían montado un operativo, estuvieron reventando varias casas pidiendo a la gente que abriera. A raíz de eso, cuando sueltan a Héctor y el helicóptero, nos sacan y nos llevan a otra casa que es donde nos golpean.

Fue largo el trayecto, unos 45 minutos, una hora.

Pedí que nos dieran agua, que no nos habían dado, que lo que más quisieran. Nos dieron 4 botellas de 1.5 litros, dos para cada uno, nos las tomamos.

Cerraron el cuarto, oí que se quejaba Alejandro, traía una herida en la cabeza, y le gorgoreaba como si fuera fuente. Con la misma camisa hicimos como un turbante.

Nunca vi a la gente que nos secuestró. Era un lugar muy feo ese cuarto, había sangre en las paredes, en el piso, pedazos de piel en los rincones. No sabíamos si torturaron o mataron más gente.

Al día siguiente no me pude dormir, estaba adolorido de los golpes que me dieron.

Abrieron y que 'vámonos', nos llevaron a un lugar y el suelo era como cascajo, piedra, piensa uno lo peor. Traían radio y se comunicaban. Esas gentes nos abandonaron pero al ver el cerco de la policía federal, huyeron y fue cuando llegaron los policías federales.

'Ustedes quiénes son', preguntaron los policías, somos reporteros secuestrados. Los estamos buscando desde el martes en la madrugada. Llegaron como 8 camionetas de los federales y tres suburban blindadas.

Vino Luis Cárdenas Palomino, nos checkaron presión, nos dieron pastillas, medicinas, nos dieron agua, cuando nos sacaron.

En Gómez Palacio nos llevaron al lugar donde nos tenían.

Yo me vi honestamente casi en el cajón, pensé que no la iba a librar. Doy gracias a Dios que estoy libre, vivo, completo.

Tienes que vivir la vida, vivir con eso. Tienes que vivir con esto, unos me dicen que me olvide, yo les digo, ‘ustedes creen que es fácil’. Te dan depresiones, tienes que llorar, hay mucha gente que se queda con eso y ha muerto. Me dio depresión, me preguntaba por qué me pasó a mí, si siempre he hecho las cosas bien.

Cuando estuve de regreso volteaba uno para todos lados, inseguro, no sabes qué hacer. A ver quién se te acercaba. No es fácil.

No sabía que habían quemado el carro en el que iba, hasta una entrevista que me hizo el señor Carlos Marín.

Lo siguen citando a declarar

Soy el único que me quedé. Al parecer todavía no tienen sentencia las personas que detuvieron. Tuve tres citatorios el año pasado. Ya llevo varios. Este año va un citatorio, un careo donde ponen una cámara al que supuestamente me secuestró, él me ve, yo lo veo y me escucha y lo escucho.

Me llegan las notificaciones del Poder Judicial de la Federación. Yo fui víctima, no he hecho ningún señalamiento porque realmente no los vi. Lo que les he comentado es que la cámara que me quitaron, micrófono, lámpara, luz, eso lo recuperó la Policía Federal. Detuvieron a gentes con el equipo y todos los accesorios y por eso los presentaron para ver si los reconocía.

Ellos los presentaron, a estos les quitamos la cámara, pero yo nunca los vi. Quieren que les señale pero no puedo porque nunca los vi.

Al parecer siguen sin sentencia, no sé cómo vaya el proceso. Ya le dije al juez y a la secretaria ‘ya no quiero venir, estar viniendo, careos, sabe qué no puedo cambiar mi declaración, la misma que hice en un principio va a ser, no puedo decir ni más ni menos. No puedo decirles otras cosas’.

Me dicen que como no los he señalado ni identificado, quieren que esté ahí.

***Ahora Javier Canales trabaja en estudio. Sólo ha salido a ‘camarear’ en contadas ocasiones desde el secuestro Nunca pensó en renunciar ni dedicarse a otra cosa.